



¡Huracán!

STEPHEN HOUSTON

Universidad de Brown

La península de Yucatán y las áreas próximas a ella a menudo reciben toda la furia desencadenada por los huracanes. En épocas recientes, el más notable fue el huracán Mitch, que el 26 de Octubre de 1998 alcanzó la categoría 5 en la escala de Saffir-Simpson.¹ El 4 de Octubre del año 2005, el huracán Stan, a pesar de ser más débil que Mitch, provocó deslaves en varias partes de las tierras altas de Guatemala, lo que resultó en la pérdida de gran cantidad de vidas en el área de alrededor del Lago Atitlán.² Sería sorprendente que los antiguos mayas no hubien registrado también este tipo de eventos. Es dable esperar la formación frecuente de huracanes durante su temporada “oficial,” que abarca del 1° de Junio al 30 de Noviembre, cuando las depresiones tropicales forman tormentas que presentan una gran probabilidad de afectar las tierras mayas.

Los términos para decir “huracán” o “fuertes vientos revolventes” varían en las diferentes lenguas mayas, si bien tienden a enfatizar ciertos aspectos recurrentes:

Ch'olti'

numiail “gran tormenta” (Ringle n.d.)
yaxcaxha “tempestad” (Ringle n.d.)

Ch'orti'

ch'ih chan ik'ar “tormenta, huracán (se dice que lo ocasiona el paso de una chicchan)”
(Wisdom 1950)
noj ik'ar “huracán [gran viento]” (Hull 2004:89)
sian ik'ar “fuerte viento continuo, viento proveniente de varias direcciones”
(Wisdom 1950)
sutut ik'ar “remolino de viento” (Wisdom 1950)
sutub ihc “remolino de viento” (Wisdom 1950)

Ch'ol

a'ic' “viento fuerte [madre de viento]” (Aulie y Aulie 1998)
sutut ic' “remolino de viento” (Aulie y Aulie 1998)

Yukatek

chak ik' “gran viento” (Barrera Vásquez 1980:79)
chak ik'al haa' “terremoto o tempestad, tormenta...estacional” (Barrera Vásquez
1980:79)
chak bul ik' “tempestad o tormenta de viento [gran viento que moja]” (Barrera Vásquez
1980:79)
keh ik' “remolino fuerte de viento” (Barrera Vásquez 1980:309)
ma'lay ik' “huracán [¿viento que dura?]” (Barrera Vásquez 1980:490)

¹ www.osei.noaa.gov/mitch.html

² www.nhc.noaa.gov/archive/2005/tws/MIATWSAT_nov.shtml

¡Huracán!

moson	“torbellino [remolino de viento]” (Barrera Vásquez 1980:530)
xawal ik’	“huracán [viento en remolino]” (Barrera Vásquez 1980:936)
xaway	“viento que corre de todas partes” (Barrera Vásquez 1980:936)

Tzotzil

‘ipal chamelal ik’	“viento fuerte, asesino” (Laughlin 1988, I:148)
--------------------	---

Poqom

kakteu	“huracán [gran viento]” (Feldman 2004:79)
kakzut	“huracán de viento, que gira [gran torbellino]” (Feldman 2004:79)

K’ekchi’

cak-sut-ik’[kaqsut iq’]	“huracán [gran viento que gira]” (Haeserijn 1979:82)
-------------------------	--

Q’anhob’al

kaq xuchem	“remolino (viento) [remolino]” (Kaufman 2003:1307)
------------	--

Teko

sak chum pay	“remolino (viento) [remolino]” (Kaufman 2003:1307)
--------------	--

El breve muestrario anterior incluye términos usados para “viento” (*ik’* en las lenguas de las tierras bajas), con significados añadidos de fuerza, estacionalidad, peligro mortal, magnitudes de agua y viento que proviene de muchas direcciones—todos ellos, ciertamente, atributos de un huracán. En *ch’orti’* se explican estos vientos como el movimiento o revuelco de una poderosa serpiente. Como testimonio de la fuerza de las tormentas tropicales, Diego de Landa describe “un huracán de cuatro vientos” que “derribó todos los grandes árboles, ocasionando una gran destrucción de todo tipo de animales... [.] pareciera como si todo hubiese sido cortado con tijeras” (Tozzer 1941:40-41).

Existen dos piezas con evidencia de que los mayas del período Clásico tomaban nota de huracanes o vientos catastróficos. La primera de ellas es un glifo del Altar 1 de Naranjo (Figura 1), monumento que actualmente se halla en el Museo Popol Vuh de Ciudad Guatemala. Data de la fecha 9.8.0.0.0 5 Ajaw 3 Ch’en (22 de Agosto del año 583 en el calendario juliano), pero enfatiza un evento ocurrido anteriormente, en 9.5.10.1.3 5 Ak’bal 11 Sotz’ (3 de Junio de 544). No hay gran duda de que el texto describe un evento similar a una guerra, con referencias a “montañas de cráneos”



Figura 1. Altar 1 de Naranjo: G12-I4 (Graham 1978:103).



Figura 2. Detalle del texto en K2573 (derechos de Kerr Associates).



Figura 3. Tormenta como *way*, Museo Popol Vuh (fotografía del autor, 1986).

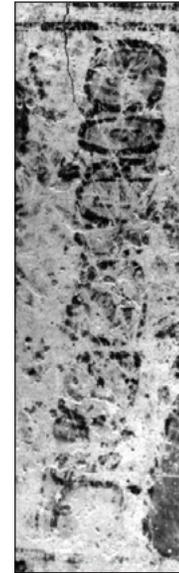


Figura 4. Detalle de texto acompañante, Museo Popol Vuh (fotografía del autor, 1986).

(G10, *wits u-jol*) y a “estanques de sangre” (H1, *naab ch'ich'?*, David Stuart, comunicación personal 1998). Lo que sigue, en la posición I1, es un glifo que recuerda el pasaje de Landa: un signo de cielo rodeado por sus cuatro lados por glifos de “vienteo” *IK'*. Lo que sigue no está del todo claro, pero podría ser el registro de un título o atributo ligado históricamente con una mujer proveniente del área de Tikal (K2573, Fig. 2). Este signo no ha podido descifrarse hasta ahora. Aparece prefijado por la sílaba *ko* y podría documentar algún tipo de altar u otro instrumento de piedra. Algunos autores han sugerido que el glifo principal es el signo de *WITS*, pero la existencia de ciertas diferencias formales hacen que esto resulte improbable. Tampoco es probable que el glifo *ko* arroje luz sobre el valor fonético del logograma. Se trata, en lugar de ello, de un prefijo descriptivo, una versión abreviada de “tortuga,” *KOK*, según ha quedado claro gracias a una forma fonética de escribir esta palabra, recientemente descubierta, también en un contexto toponímico, en el pánel del Templo XVII en Palenque (David Stuart, comunicación personal 2006). El punto en este caso es que, en Naranjo, el signo podría señalar un sitio histórico e implicar acciones beligerantes contra dicho sitio, tesis que se ve reforzada por el uso de este compuesto glífico en contextos toponímicos bélicos en los estucos de la Estructura B16 de Caracol, Belice (Simon Martin, comunicación personal 2006). Presumiblemente, este sitio estaba ubicado cerca de e incluso quizás entre Naranjo y Caracol. Los eventos son supervisados por un conocido rey de Naranjo, “Aj Wosal,” quien evidentemente actúa como personificación de *1-AJAW-wa K'UH*, el “dios 1 Ajaw,” el principal Gemelo Heroico.

Montañas de cráneos, estanques de sangre—ciertamente esto resulta descriptivo de un paisaje de destrucción humana. ¿Podría ser que el evento, en la posición I1, fuera sencillamente una referencia a un “huracán” que tuvo lugar a principios de la “estación oficial,” el 3 de Junio del año 544? Las propiedades iconográficas del glifo muestran a los cuatro vientos dispuestos en torno al cielo, por lo que esta lectura es posible. ¿O pudiera ser que el “huracán” fuera una fuerte metáfora usada para describir daños inducidos por seres humanos? El hecho de que estos eventos tengan un agente, que es el rey de Naranjo, parecería sugerir justamente esto último.

“Aj Wosal”—quizás sea ésta una lectura inexacta de su nombre, ya que algunas veces éste termina con una sílaba final *ji* y con *CHAN-na-K'INICH* en el Altar 2 de Naranjo (Stuart y Joel Skidmore, comunicaciones personales 2006)—continúa siendo un personaje enigmático. Hay razones para creer que su entronización ocurrió en 9.5.12.0.4, 14 de Junio del año 546 (Estela 25: A8-B8), fecha enfatizada por repetidos aniversarios de la misma (Martin y Grube 2000:71-72). El problema surge a partir de las fechas que aparecen en el Altar 1 de Naranjo (D12-E1), que identifican a “Aj Wosal” como personaje activo ya desde la fecha 9.4.10.8.17, 17 de Febrero del año 525. Su fecha más

¡Huracán!

tardía en Naranjo aparece en la Estela 25 (9.9.2.0.4, 3 de Mayo del año 615); otra inscripción, en la Estela 27 (Ap1) se refiere a él como señor de 5 k'atunes, lo que le daría entre 80 y 100 años de edad. Los eventos del 3 de Junio del año 544 podrían haber precedido a su entronización o bien podrían haber tenido lugar después de ésta. Al menos, existe un consenso en torno al hecho de que vivió hasta una edad avanzada, aún para los estándares matusalénicos de algunos reyes mayas.

La segunda pieza de evidencia proviene asimismo del Museo Popol Vuh: se trata de una vasija en la que se representan *way* o “co-esencias” de la región del Lago Petén Itzá y en la que también se hace mención al sitio de Ucanal (Fig. 3). El *way* en cuestión es de un tipo sumamente inusual, pues consiste en oscuros remolinos en torno a un disco central marcado con signos de “fuego” o de “nube”—quizás ambos. El disco contiene cuatro signos de viento en torno a un cuatrifolio que también lleva inscripciones de cuatro glifos de viento. La simetría axial y los marcadores de un viento violento y multidireccional evocan un huracán, incluyendo la sugerencia, mediante la simetría, del vórtice u “ojo” del mismo en su centro. El texto que lo acompaña apoya esta interpretación, pues se lee: ‘i-**IK’ CHAN-na U *wa-WAY K’UHUL-?-AJAW**, “el cielo del viento es el *way* del sagrado señor de ?.” La referencia no resulta sorprendente, pues se sabe que los remolinos podían fungir como *way* entre los mayas etnográficos (Houston y Stuart 1989:1). En este caso, como entre los mayas modernos, los vórtices pueden percibirse como fuerzas con voluntad, es decir como entidades y no sólo como sistemas climáticos.

Resumen

Si los mayas del período Clásico sabían de los terremotos, los huracanes debieron representar un riesgo aún mayor que los primeros. Dos contextos, de los cuales uno posiblemente sea una metáfora y el otro se enuncia en términos de esencias anímicas sobrenaturales, sugieren una referencia a vientos cataclísmicos y ubican a los antiguos mayas en el camino de los “cielos de viento” durante el primer milenio de nuestra era.

Agradecimientos

El título me vino a la mente —como traído por el viento— a través de otro artículo, escrito por David Stuart (2001), que trata de terremotos y cuyo título también merece el signo de exclamación. En 2004, el Dr. Oswaldo Chinchilla del Museo Popol Vuh me permitió examinar la vasija a la que aludo aquí y que forma parte de la colección de dicho museo; la fotografía del autor fue tomada mucho antes de esto, en el año 1986. Los comentarios de Michael Coe, Simon Martin, Joel Skidmore y David Stuart me fueron muy útiles.

Fuentes

AULIE, H. WILBUR, AND EVYLN W. DE AULIE

1998 Diccionario Ch’ol de Tumbalá, Chiapas con variaciones dialectales de Tila y Sabanilla. El Instituto Lingüístico de Verano en México: www.sil.org/mexico/maya/chol-tumbala/S121a-Diccionario-CTU.htm.

BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO, ed.

1980 *Diccionario Maya Cordemex: Maya—Español, Español—Maya*. Mérida: Ediciones Cordemex.

FELDMAN, LAWRENCE H.

2004 *A Dictionary of Poqom Maya in the Colonial Era*. Culver City, CA: Labyrinthos.

GRAHAM, IAN

1978 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Volume 2, Part 2: Naranjo, Chunhuitz, Xunantunich*. Cambridge, MA: Peabody Museum, Harvard University.

¡Huracán!

GRUBE, NIKOLAI

2004 Ciudades perdidas mayas. *Arqueología Mexicana* 67:32-37.

HAESERIJN V., PADRE ESTEBAN

1979 *Diccionario K'ekchi' Español*. Guatemala: Piedra Santa.

HOUSTON, STEPHEN, AND DAVID STUART

1989 *The Way Glyph: Evidence for "Co-essences" among the Classic Maya*. Research Reports on Ancient Maya Writing 30. Washington, DC: Center for Maya Research.

HULL, KERRY

2004 A Dictionary of Ch'orti' Maya, Guatemala. A report submitted to FAMSI: www.famsi.org/reports/03031/index.html.

KAUFMAN, TERRENCE

2003 A Preliminary Mayan Etymological Dictionary (with the assistance of John Justeson). A report submitted to FAMSI: www.famsi.org/reports/01051/index.html.

LAUGHLIN, ROBERT

1988 *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantán*. 3 vols. Smithsonian Contributions to Anthropology No. 31. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

MARTIN, SIMON, AND NIKOLAI GRUBE

2000 *Chronicle of Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. London: Thames and Hudson.

MORÁN, FRANCISCO

1689-1695 Arte en lengua Cholti que quiere decir lengua de milperos. Gates collection. Box 42. Harold B. Lee Library, Brigham Young University.

RINGLE, WILLIAM R.

n.d. Concordance of Moran's Cholti' dictionary. Unpublished computer file in possession of author.

ROBERTSON, JOHN R.

n.d. Maya Language Database. Unpublished computer file in possession of author.

STUART, DAVID

2001 Earthquake! *Mesoweb*: www.mesoweb.com/stuart/notes/Earthquake.pdf.

TOZZER, ALFRED M.

1941 *Landa's Relación de las cosas de Yucatan, A Translation*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, v. 18. Cambridge, MA.

WISDOM, CHARLES

1950 *Materials on the Chorti Languages*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 28. Chicago. Transliterated and computerized by Brian Stross. www.utexas.edu/courses/stross/chorti/